



Justo S. Alarcón

Para mi hijo Miguelito

El perrito

△▽

Junio 21

Hoy, el Abuelo y el Nieto dieron un paseo costero. Por una vereda alfombrada de polvo, que bordeaba al mar, lentamente caminaban los dos. A un lado, las corroídas rocas y, al otro, un espeso pinar. De cuando en cuando, aparecía un chalet, en donde alguna familia pasaba sus vacaciones. Al oír a los transeúntes, alguno que otro perro, con sus ladridos, trataba de defender sus privados dominios. Abuelo y Nieto escogieron para sentarse un lugar solitario y fresco.

* * *

- Abuelito, ayer me contaste sobre el canario de mi papá. Y hoy, ¿qué me vas a contar?

- Como te había dicho ya, nene, tu papá también quería tener un perrito.

- ¿Por qué, abuelito? ¿Le dijo a usted por qué lo quería tener? Porque a mí también me gustan los perritos, abuelito.

- Creo que algún amiguito suyo tenía uno, y a tu papá le gustó. Entonces, a él se le antojó tener el suyo. Además, a tu papá le gustaba mucho ir al monte a cazar pájaros, y le gustaría tener un perrito para que le acompañara. Eso me dijo él una vez.

- Y..., ¿lo consiguió, abuelito?

- Sí, nene, lo consiguió. Pero, para conseguirlo, andaba por las calles pequeñas del pueblo diciendo en alta voz: «¡Compro un perrito bonito, por un peso de plata!». Después de andar así algunos días, anunciando su «negocio», una anciana señora del pueblo salió por una ventana de su casa, y le preguntó: «Niño, ¿ese peso es de plata buena?» Él le contestó: «Pues, sí, es de pura plata. Yo no sabía que había plata buena y plata mala, señora». «Pues, sube, niño, que quiero ver ese peso». Tu papá subió por unas escaleritas muy angostas. Entró en la sala, y la señora tomó el peso de plata en su mano y, después, la tiró sobre una mesa de vidrio, para ver cómo sonaba. Después, lo mordió. Todo esto me lo contó tu papá cuando era niño.

- Abuelito, ¿por qué hizo eso esa señora?

- Para ver si era de plata o si era de otro metal. El sonido de la plata es diferente al sonido que hacen otros metales. Y, al morderlo, si es de plata buena, debe dejar una marquita. Por eso hizo lo que hizo esa señora.

- Entonces, esa señora no le creía a mi papá.

- Bueno, nene, así somos los seres humanos. ¡Desconfiados! De todos modos, como la señora tenía varios perritos, le dio uno a tu papá a cambio del peso de plata. Ya era anciana la señora, y estaba sola. Por eso tenía varios perritos, para que le hicieran compañía.

- Y, ¿para qué quería la señora el peso de plata?

- Pues, supongo que para colgársela del cuello con una cadenita. No sé, nene, pero esas cosas le gustan mucho a las señoras, sobre todo cuando son ancianas.

- Bueno, abuelito, pero dime, ¿cómo era el perrito?

- El perrito era pequeño y muy juguetón. Muy pronto se encariñaron los dos. El perrito siempre andaba con tu papá, y tu papá siempre andaba con su perrito. Cuando tu papá iba a la escuela, allá iba el perrito. Cuando tu papá iba al monte a cazar pájaros, allá iba también el perrito. Cuando comía tu papá, allí estaba el perrito moviendo la cola, esperando a que le diera las sobras de su comida. Cuando tu papá se metía en cama, allí estaba su perrito.

- ¿En su cama, también, abuelito?

- No, no. Tu abuelita nunca le permitió que el perrito se subiera a la cama de tu papá y, menos aún, que se metiera en ella.

- ¿Por qué, abuelito?

- Porque los perros se revuelcan en la tierra, y le ensuciaría las sábanas a tu abuela. Además, los perritos, como los gatos, pueden tener pulgas, y podrían picarle a tu papá durante la noche.

- ¡Ah! Ahora comprendo. Porque, si yo tuviera un perrito así de bonito, lo dejaría dormir conmigo.

- Sí, tu abuelita lo dejaba dormir con tu papá, pero tenía que quedarse en el piso, no en la cama.

- Y, dime más sobre el perrito, abuelito.

- Pues..., como ya te dije, nene, el perrito era pequeño, mitad negro y mitad blanco. Tenía las orejas pequeñas y derechitas. La cola la movía siempre y, como la tenía peluda, al moverla parecía un abanico. Además, era muy cariñoso con todos. Cuando se le daba algo para comer, siempre le lamía a uno la mano, que es la forma cómo los perritos dan las gracias.

- Y, ¿cómo se llamaba, abuelo?

- Tu papá le puso el nombre de «Minuto», porque el perrito era pequeño y diminuto.

- Bueno, ¿y cuánto tiempo tuvo al perrito mi papá, abuelito?

- Dos o tres años, nene. Porque, después, pasó algo extraño.

- ¡Se le murió! O, ¡se lo robaron!

- No, no se le murió, ni se lo robaron, pero, para tu papá, fue algo parecido. Tu papá se enteró de que, en el pueblo, había una niña que estaba ciega...

- Abuelito, ya no me digas más. Ya sé lo que pasó.

- A ver, nene, a ver. Dime, entonces, ¿qué pasó?

- Pues que se lo regaló a esa niña ciega para que le acompañara por las calles, para que no tropezara y se cayera y para defenderla de otros perros y de los gatos. ¿Verdad, abuelito?

- Pues así fue, nene, así fue. Alguien andaba diciendo que la niña, como estaba ciega, necesitaba un perrito cariñoso. Tu papá fue el primero que se ofreció a ayudarla. Le regaló su perrito a esa pobrecita niña. Él se quedó triste, pero, al mismo tiempo, alegre. Se quedó triste, porque ya no tenía su perrito, pero se quedó también alegre, porque hizo un acto muy humano y de caridad. La niña, después, venía con frecuencia a ver a tu papá, y traía el perrito con ella. Los tres fueron muy amigos.

- Abuelito, yo creo que yo hubiera hecho lo mismo.

- Tu papá, nene, era así. Unas veces era muy pícaro y travieso, pero, otras veces, era muy bueno.

* * *

Un señor con botas, gorra, saco de caza y escopeta iba siguiendo a su jadeante perro. Del hombro le colgaba un pequeño cesto marrón confeccionado de mimbre. «Buenas tardes, nos dé Dios», se oyó. «Muy buenas las tenga usted», respondieron los dos. El Abuelo y el Nieto emprendieron su regreso hacia la casona, que se vislumbraba a lo lejos, proyectada contra la bruma marina de un atardecer incierto.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo